



Capítulo 523: Virgilio contra Neberio (Parte. I)

Virgilio se levantó lentamente del agujero que su cuerpo había hecho en el suelo de piedra. De sus hombros caían polvo y metralla, pero sus ojos... sus ojos ardían de azul, casi salvajes, como dos briznas de hielo brillando en la oscuridad.

Su risa rompió el silencio. Primero bajo, luego alto, hasta que se convirtió en una carcajada estruendosa que resonó por toda la prisión.

"Jajajaja!" Vergil se limpió la sangre de la comisura de la boca con el dorso de la mano. "Eso... ESO es exactamente lo que quería."

Naberius observó, inmóvil, la corona en llamas arrojando reflejos dorados sobre su rostro impecable. Su sonrisa era suave, como si se enfrentara a un espectáculo inevitable.

Virgilio, sin embargo, levantó su espada aún manchada y la apuntó directamente hacia ella.

"Escucha atentamente, Naberio..." Su voz se hizo más profunda, firme, vibrando con poder. "No los involucres en esto. No toques a ninguna de esas mujeres." Esta pelea... es entre tú y yo.

Las palabras no fueron una súplica. Eran una orden.

Detrás de él, Roxanne abrió la boca para protestar, pero no pudo. La intensidad de la mirada de Virgilio, mezclada con la fuerza de su aura,



simplemente la silencio. Incluso Katharina, siempre hambrienta de batalla, tragó saliva con fuerza y entrecerró los ojos en señal de comprensión.

Naberius sonrió. Una sonrisa lenta, llena de gracia peligrosa.

"Hmm... arrogante y protector. Como tu abuelo... pero diferente." Levantó la barbilla y sus ojos carmesí brillaron. "Muy bien, hijo del Primordial Blanco. Acepto. Sólo tú y yo."

El aire ardía a su alrededor.

En un instante, Vergil desapareció del lugar. El suelo se agrietó bajo sus pies mientras avanzaba, tan rápido que sólo dejó un rastro azul. En menos de un abrir y cerrar de ojos, estaba de pie ante Naberio, espada en mano, apuntando directamente a su rostro.

"¡MUERE!"



La espada atravesó el aire violentamente, como si pudiera dividir el mundo en dos.

Pero Naberio no era un enemigo común y corriente. Inclinó ligeramente la cabeza y el golpe no alcanzó su piel dorada por milímetros. Un torbellino de viento explotó detrás de ella por el mero movimiento de la pala.

Sus ojos brillaban de diversión.

"Rápido..." murmuró, con voz cálida y tranquila. "Pero predecible."



Virgilio ya no estaba en el mismo lugar. Se retorció en el aire, girando brutalmente, la espada zumbando como un trueno. El segundo corte llegó aún más rápido, apuntando a su cuello.

Naberius se movía como un baile. Su cabello escarlata se arremolinaba en llamas y se esquivó de nuevo, deslizándose hacia un lado como si se le hubiera abierto espacio.

El impacto de la espada con la nada envió una ola de energía volando, empujando los metros restantes hacia atrás. Titania gritó cuando la arrojaron hacia Zuri, quien la abrazó con fuerza y le apretó los dientes.

Virgilio aterrizó con fuerza, rompiendo el suelo de piedra. Miró hacia arriba, con sus ojos azules jadeando, pero su sonrisa se ensanchaba.

"Puedes esquivar todo lo que quieras... pero te golpearé."

Naberius lo miró fijamente y detrás de la sensualidad había un brillo feroz.

"Muéstrame, entonces, si la sangre de los dioses todavía corre por tus venas... o si eres simplemente otro mortal enloquecido."

Levantó la mano y una llama dorada brotó de su palma, viva, rugiendo como un sol en miniatura.

Virgilio se rió más fuerte, agarrando su espada.

Y la pelea realmente comenzó.



Toda la sala estaba envuelta en la luz dorada que irradiaba la palma de Naberio. El calor creció en segundos, provocando que las paredes de hierro y los pilares de hueso se expandieran y crujieran como si estuvieran a punto de colapsar.

Vergil cargó contra la explosión de energía como un depredador en medio de un incendio. Su katana brillaba azul, atravesando la misma presión que intentaba aplastarlo.

Naberius levantó la mano —la esfera solar se expandió como una estrella en miniatura— y la derribó.

El impacto fue como el choque de dos mundos.

Virgilio atravesó el destello y su espada dividió el sol dorado en dos mitades que se rompieron en furiosas llamas. Los fragmentos de fuego golpearon las paredes, derritiendo la piedra y convirtiendo la plataforma en un campo volcánico.

"IMPOSIBLE!" Rize gritó, protegiéndose la cara del calor abrasador.

Pero Virgilio no se detuvo. Se abalanzó sobre Naberio, sus ojos azules perforaban los de ella como cuchillas.

El golpe llegó en diagonal, demasiado rápido para verlo. Naberio levantó el brazo y su piel brilló como si estuviera hecha de oro vivo. La hoja raspó carne divina—pero no cortó. Simplemente se desató.

Los ojos de Virgilio se abrieron de emoción.



"Je... así que eso es lo que necesito superar."

Naberius sonrió. Pero esta vez, su sonrisa era salvaje.

"Más cerca, muchacho. Pero no lo suficientemente cerca."

Ella giró y su cabello incandescente se extendió como una corriente de fuego, golpeando a Virgilio como látigos en llamas. El impacto lo estrelló contra una de las columnas, que se desmoronó en fragmentos de hueso y hierro.

El suelo tembló.

Virgilio emergió del polvo, riendo, con sangre goteando por su frente.



"Jajajaja! ¡ESO ES TODO! ¡ASÍ ES!" Levantó su katana, el aura azul que se elevaba en olas que atravesaban el aire. "¡No tienes idea de cuánto he esperado por una pelea como esta!"

Cargó de nuevo. Cada paso agrietaba el suelo, cada movimiento de su espada creaba cortes de energía que se expandían en palas de viento azul, obligando a Naberius a bailar entre ellos.

Ella esquivó con gracia, como en una coreografía divina. Sus pies apenas tocaban el suelo, su túnica blanca y dorada se arremolinaba y su aura encendía cada espacio por el que pasaba.

Pero Virgilio fue persistente. Sus ataques fueron implacables, como una tormenta de acero.

Katharina observó, sus ojos brillaban de éxtasis.



"Realmente está tratando de cortar un sol en movimiento..." murmuró, casi riendo.

"¡Él va a morir!" Titania gritó desesperadamente, agarrando la mano de Zuri.

Naberius esquivó otro golpe y de repente agarró el brazo de Virgilio. Su tacto ardía como un hierro candente.

Con un solo movimiento lo arrojó contra el techo de la prisión. Virgilio atravesó la piedra y desapareció por un instante.

El silencio cayó.



Naberius suspiró y se ajustó la corona de la cabeza.

"Estás loco..." murmuró, casi divertida.

Pero entonces el techo explotó.

Virgilio retrocedió, con un aura azul intensa envolviendo su cuerpo. Su katana brillaba con poder. Se sumergió como un meteorito, apuntando directamente a su corazón.

Naberio levantó ambas manos. Dos llamas doradas estallaron, como soles gemelos.

El choque de los tres poderes transformó toda la sala en un mar de luz.



Las paredes se rompieron, el suelo se hundió y la explosión hizo vibrar al mundo entero como si estuviera a punto de derrumbarse.

Bajo la mirada, lo único que se oía era la risa de Virgilio y la voz ronca de Naberio:

"¡Muéstrame, descendiente... si realmente eres digno de mi nombre!"

